

ENERO 2022

Es común y hasta tradicional en ciertos países de hacer promesas de cambios personales para el año nuevo. Ejemplos de cambios físicos como cambiarse el color del pelo, rebajar de peso o acudir a algún tipo de cirugía estética para mejorar la apariencia son muy comunes.

No hay nada malo con dedicarse a cambiar o mejorar su estado físico. Sin embargo, es mejor hacerlo en lo espiritual que en la apariencia. Lo espiritual es lo que preservará.

El año pasado estudiamos la importancia del cristiano proclamar a Jesús por todo el mundo. Además, vimos cómo estamos empoderados para poder llevar dicho trabajo a cabo con amor: Dios en Jesucristo, Jesucristo en nosotros y el Espíritu Santo acompañándonos.

“Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”. Juan 17:20-21.

Para poder persuadir a los no creyentes incorporarse al cristianismo, tenemos que mostrarle el lado positivo de nuestra nueva forma de ser. ¿Por qué insistimos en que las personas nazcan de nuevo y cuál es nuestro interés en este proceso? Insistimos porque deseamos compartir la grandeza y la paz de Dios que nosotros sentimos. Porque Jesucristo quiere la salvación para todos:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo”. Apocalipsis 3:20.

La seguridad del cristiano es su fe. La tranquilidad del cristiano es su paz, la paz del cristiano es hacer la voluntad de Dios. Este es el mejor modo de vivir cristianamente porque nos libra de las ansiedades del mundo.

Nuestra fe nos llevó a creer en Jesucristo porque Dios construyó todos los caminos hacia su Hijo como nuestro único salvador. No existe ningún otro camino, por lo tanto, para el cristiano estar en paz con Dios, tenemos que depositar nuestra fe solo en Jesucristo.

“7Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. Juan 15:7.

Al obedecer los mandamientos que Jesucristo nos indicó que debemos de sembrar en los demás, para que “todo el mundo” obedezca a Dios, obtendremos la paz de Dios.

Les recuerdo que Jesús nos dio la mejor muestra de obediencia con su Padre. No solo luchó en buscar otro camino que no fuera la cruz, sino que hasta llegó a sudar sangre como resultado de su inquietud en buscar un camino diferente. Pero, obedeció hasta el final.

Para estar en paz con Dios, tenemos que creer en su Hijo como el único Salvador. Para tener la paz de Dios, tenemos que desear obedecer sus mandamientos.

Desde el luego, nuestra obediencia no nos lleva hasta el punto de tener la responsabilidad de cargar con el perdón de todos los pecadores para mostrarles la salvación que nos dio el Cristo. Pero, si tenemos que apegarnos a obedecer mientras esté en nuestro alcance, aunque sea solo mostrando nuestra nueva forma cristiana de ser.

Como mencionamos anteriormente, la tranquilidad del creyente en Cristo no se puede fabricar, nace de adentro hacia fuera y se manifiesta en su conducta y forma de ser. La serenidad y tranquilidad nacen de la paz que mostramos en nuestra vida y es lo que atrae a los que no la tienen, aunque traten de fingir que viven en paz. Como es paz interna, otorgada por Dios, no la podemos mostrar como un objeto, y por eso es fácil para algunos decir tenerla, pero no vivirla.

La mujer Samaritana le aseguró a Jesús que ella tenía el agua del pozo de Jacob y por lo tanto no tenía sed. Pero Jesús le aseguró que si tenía sed de paz y fue entonces que ella realizó que estaba hablando con el “Mesías, llamado el Cristo”.

“13Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Juan 4:13-14.

Veamos el estudio de atrás hacia delante, “la paz de Jesús” es eterna y “la paz del mundo” es temporal. Le dijo a la mujer Samaritana que tendría que volver a

beber del agua del mundo una y otra vez, pero no del agua de Jesús, esta “saltaría a vida eterna”.

El agua de las fuentes salta debido a la presión de la bomba de agua que la hace subir, y la deja caer, la cual salpica al chocar contra el piso de la fuente, esto le da una impresión de estar alegremente viva y refrescante, especialmente en días de calor. Así mismo la bomba de agua la vuelve a coleccionar y repite su viejo camino de nuevo, no es progresiva, es repetitiva.

Pero, el agua de Jesús nunca se repite porque va en un camino sin fin, es progresivo, porque sigue corriendo a una meta que nunca se agota, se eleva y crece, es eterna y por lo tanto solo Dios conoce su naturaleza. Su relación con Jesús incrementa y por igual que la paz en su interior.

Mientras más tiempo estemos expuesto al agua de Jesús y su relación con nosotros, más seguros nos sentimos, esto es fe en Cristo. En otras palabras, es una eterna paz interior que nos libera de la repetición de las necesidades y necesidades del mundo.

Esto también implica que estamos disfrutando de una vida segura y libre de peligro. Jesús nos dijo, “no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” lo cual implica que no habrá confusión ni temor de vivir la vida donde ambas cosas abundan: seguridad y libertad. Seguridad de que Dios está con nosotros y libertad de algunas emociones mundanas que envician y contaminan a la humanidad.

Esto es posible porque Jesús nos prometió en la oración intercesora al decirnos que Jesús está en Dios, Dios en Jesús y Jesús en nosotros. Es llevar a Jesucristo en nosotros que esta paz se realiza. El Espíritu Santo nos guía en el mundo para que podamos enfrentar los problemas que nos quieren robar la paz con Dios que Jesucristo nos ofrece.

Iniciemos este año trabajando para buscar nuestra paz interna.

Samos 4:8; 29:11; 119:165. Proverbios 3:17. Isaías 26:3; 48:18. Juan 16:33. Hechos 10:36. Romanos 5:1; 8:6; 14:17. Gálatas 5:22-23.

Estos pasajes se deben de leer en su totalidad, el capítulo completo, no aislados. De tener inquietudes con algunos de ellos, no dejen de comunicarse conmigo en el menú principal. Que queden con Dios.

Febrero, 2022.

Como vimos el mes pasado Jesucristo nos invita a estar en Él y así nosotros poder estar en el Padre. Sin esta conexión no podemos amar y es el amor que permite que esta relación sea posible. Esta conexión está basada en el amor divino por el cual Dios creó a la humanidad. El amor divino es creación de Dios y solo se puede manifestar a través de Dios. Se nos dice que ese amor de Dios solo se puede sentir al aceptar a Jesucristo como nuestro salvador y así abrir nuestros corazones para poder recibirlo. El mismo Jesucristo nos lo dice:

“9Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”. Juan 15:9-10.

Esta realidad nos abrirá la puerta a nuestro estudio bíblico para los próximos meses. Vimos el mes pasado que el estar en Jesucristo nos otorga la capacidad de amar y vivir en paz. Pero, no podemos amar si no tenemos paz. Ambas cosas están relacionadas una con la otra. Por lo tanto, sin una no podemos progresar hacia la otra y ambas son necesarias para cumplir con los mandamientos establecidos. La pregunta es, ¿cómo y dónde empezamos?

Obviamente tenemos que iniciar con el amor porque de no amarnos a nosotros mismos, no podemos amar a los demás el cual es el amor que nace de Dios hacia nosotros.

Para tratar de entender el tema de amar y lo que se nos pide como mandamiento, tenemos que estudiar la palabra amar como es utilizada bíblicamente sin tener que llegar a confundir mucho el tema. Tenemos cuatro diferentes tipos de amor en la biblia: Ágape, Philia, Eros y Storgé: Veamos a Ágape y Philia por el momento.

Al Jesús invitarnos a unirnos espiritualmente con Él, nos está empoderando a tener los medios de amar sin condiciones. Esto es porque el amor al que Jesús se refiere es Ágape, o sea, el amor divino o el amor sagrado celestial de Dios y el cual nos permite amar a Dios. El amor que compartimos con nuestras amistades y fraternalmente con nuestra familia en este mundo, es el amor Philia.

Esta claro de deducir que sin amor Ágape no podemos generar amor Philia. En el pasaje anterior de Juan 15:9-10 Jesucristo nos habla del amor divino que Él comparte con su Padre. Sin embargo, es de este amor divino que nace el potencial para nosotros poder “amar al prójimo como a nosotros mismo” que nos instruye Jesucristo. Este amor del prójimo es muy difícil de compartir al menos que amemos a Dios con el mismo intenso deseo que Él nos ama a nosotros, pero no con la misma santidad. Se puede decir que es un amor espiritual y nosotros estamos unidos a un cuerpo físico que no nos permite ser completamente espirituales en este mundo.

Amamos “espiritualmente” por el amor que sentimos de Dios al recibir sus bendiciones, y de amar a Jesucristo por su sacrificio al morir en la cruz, las cuales incrementan nuestra fe y nos permite amar más. Todo lo que somos y tenemos es por la Gracia Divina de Dios, es por su amor hacia nosotros. La más grande Gracia de Dios es su paz en nuestras vidas, al nosotros creer en Jesucristo, porque sin paz interna no podemos disfrutar nuestras vidas. Sin paz siempre estaremos ansiosos.

En este mundo, entonces, amamos por el amor que Jesucristo ha depositado en nosotros; nosotros NO podemos generar ‘amor’ de ningún tipo solos sin ayuda celestial. Amamos a los demás con el amor Philia por el amor Ágape que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo depositan en nosotros, somos un recipiente, que, al llenarse del amor de Dios, es utilizado para repartir su contenido en los demás a nuestro alrededor como amor humano.

Esto se tiene que entender porque el tratar de amar al prójimo por nuestra propia fuerza o buena voluntad es imposible. Esto es, amar a toda la humanidad que existe, porque es creación de Dios, creada por el amor de Dios. El trabajo del Espíritu Santo de guiarnos para cumplir con los mandamientos de Dios está basado en el amor Ágape. El Espíritu Santo nos ayudará a crecer cristianamente, si así lo deseamos, concentrándonos en el amor que tenemos que compartir con todos los demás: “El Prójimo”, quiere decir todas las personas que están a nuestro lado en cualquier momento.

Si no sentimos el amor de Dios y estamos agradecidos por su presencia, su misericordia y su gracia celestial en nuestras vidas, no podemos amar a los demás.

Muchos al ser honestos consigo mismos y admitir no sentir el amor de Dios en sus vidas se preguntarán, ¿Cómo puedo sentir el amor de Dios? Sobre todo, tenemos que leer la biblia para aprender qué es lo que Dios nos manda a seguir sin condiciones. Como vimos en las lecturas del año pasado, Dios demanda que reconozcamos a su Hijo, Jesucristo, como el único camino hacia nuestra salvación. Dios no nos aceptará sin ser lavados por la sangre que su Hijo derramó en la cruz. Además, tenemos que cumplir con sus mandamientos.

Al leer la biblia, nos daremos cuenta de que tanto amor Dios nos ha dado a pesar de nosotros no poder cumplir con sus mandamientos. Por eso, la más grande revelación de su amor por nosotros: sacrificar a su único Hijo, Jesucristo, en la cruz. Dios no tuvo que hacer eso, lo hizo por amor. Esta no es la única cita de amor de Dios por nosotros, pero si es la más directa.

Al leer la biblia, especialmente los Salmos y los Proverbios, usted se encontrará con el fenómeno del amor con que los salmistas y Salomón se expresaron con Dios y podrá también sentir ese amor cuando se asimila a situaciones de su vida. Esto es el inicio de desarrollar amor por la palabra de Dios, después que usted empiece es difícil de detenerlo.

Finalmente, el inicio de amar a los demás no nos permite desarrollar desprecio, superioridad, envidia y muchos menos odio por los demás; el amor Philia supera el odio hacia la hermandad.

“22Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, será expuesto al infierno de fuego”.
Mateo 5:22.

No podemos generar emociones negativas porque el amor de Dios supera y rechaza a los sentimientos negativos mundanos en el creyente; no podemos vivir con ambos: amor y odio. Se nos ordena en vez, orar por aquellos que nos irritan. Arreglar cuentas con los que tenemos diferencias. Orar por los que viven descontentos y enfadados con su vida para que no repartan emociones negativas por el mundo.

“43Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.
44Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen,

haced bien a los que os ultrajan y os persiguen; 45para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos”. Mateo 5:43-45.

Como se puede apreciar, este tipo de amor es inmenso y muy fuera del alcance de nuestras posibilidades humanas. Requiere de una influencia de amor divino y sagrado (Ágape) de Dios en nosotros. Nosotros somos incapaces de tal amor solos, y es así como compartimos el amor Philia con los demás. El primer paso hacia al prójimo es de no tratarlos diferente a como nos tratamos a nosotros mismos. Todos queremos ser libres. Nadie trata de ser injusto consigo mismo. Nadie desea estar sujeto a los abusos de otros. Nadie busca la infelicidad. Todos deseamos estar en un estado de paz.

Esta es la mejor forma de evitar juzgar y de generar sentimientos negativos por los demás. Amemos a la humanidad porque es creación de Dios y así le mostramos que los amamos y lo respetamos. Seamos amables en nuestros convenios. Sin amor por los demás no podemos sembrar la semilla que Jesucristo nos ordenó llevar a los demás que hablamos el año pasado: La Gran Comisión. Mateo 16:14; Marcos 16:15; Lucas 24:36-49; Juan 20:19-23. Ver: “Lectura Gratis” en el menú para repasar el año pasado.

Si no cumplimos con llevar la palabra de Dios a los demás en nuestra conducta, ejemplo o palabra, no estamos creciendo nosotros mismo en el cristianismo y no cumplimos con ese mandamiento. En nuestro día a día esperamos progresar en todas las áreas del cristianismo y sin amor esto es imposible. Este amor se inicia a ser benignos y bondadosos con los demás.

“22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. Gálatas 5:22-23.

Empecemos a analizarnos para dejar de tener sentimientos negativos con otras personas en nuestras vidas. Este es el primer paso para poder amar al prójimo, entonces, tendremos un nuevo inicio para comenzar a sentir y mostrar amor sin condiciones en nuestro nuevo camino. Estudiaremos y simplificaremos en parte las bienaventuranzas de Lucas 6:20-28 junto con Gálatas 5:22-23 de Pablo en el mes de marzo como inicio de abandonar los sentimientos negativos en nuestras vidas. Estos se deben de leer en su totalidad.

Marzo, 2022.

Vimos el mes pasado como Pablo nos indica que el Espíritu Santo nos hace crecer en su fruto. Muchas de estas cualidades nos permiten vivir con situaciones difíciles de aceptar y personas que nos aborrecen. El Espíritu Santo nos ayuda a transmitir amor Ágape de Dios en forma de amor Philia humano hacia nuestro prójimo. Por ejemplo, nos encamina a ser benignos y bondadosos, los cuales estudiaremos en más detalles.

Sería ideal poder decir que llegaremos a crecer lo suficientemente como cristianos para siempre manifestar amor para toda la humanidad, en todo momento, pero eso no es posible. La vida continua y trae desacuerdos. Nuestro instinto humano es de reaccionar con diferencia cuando se nos trata injustamente. En este mundo siempre tendremos injusticia debido a nuestros pecados, no porque le agrade a Dios.

Convivir con toda la humanidad es lo que Dios nos ordena y se inicia alejándonos del odio. Noten que hay una gran diferencia entre odiar y aborrecer. El odio es más intenso que el aborrecer. El odio es destructivo mientras que el aborrecimiento es rechazar; sin tener que eliminar lo indeseado. El odiar es pecado y no pertenece en la vida del cristiano; el aborrecer nos permite tener la paciencia para evitar ser negativo. Paciencia es otra calidad del Espíritu Santo. En Malaquías 1:2-3 leemos:

“2Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacobo, 3y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto”.

Noten que Dios llegó a aborrecer a Esaú por vender su primogenitura por un plato de lentejas: Génesis 25:27. A Dios no les gusta que despreciemos sus bendiciones. Dios les dio el poder a los padres de bendecir a sus hijos y al Esaú rechazar la bendición de su primogenitura no hizo lo correcto. Aunque Dios aborreció a Esaú, no lo perjudicó, no lo odió, como podemos leer en Génesis según el futuro de las generaciones de Esaú. Al contrario, hizo de él nacer una gran nación.

Así debemos de vivir nosotros también, negando todo pensamiento y manifestación negativa contrario a nuestra fe, pero no odiando las personas que

manifiestan negativismo al tratarnos. Atraemos a las personas a una nueva vida de amor fraternal. Si sembramos odio, no generamos amor.

“44Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que ultrajan; y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre los malos y los buenos, y que hace llover sobre los justo e injustos”. Mateo 5:44-45.

Estas palabras de Jesucristo no crean una contradicción al Dios aborrecer a Esaú. Dios puede hacer lo que desea con su creación y así lo hizo con Esaú, por eso Él es Dios. Dios aborreció a Esaú, pero lo bendijo después de un tiempo. Igual que nos instruye Jesucristo que hagamos nosotros: aborrecemos las acciones de las personas, pero amamos a los que las cometen. Aprendemos a perdonar.

Se nos ordena a amar a todos los que están a nuestro lado mostrando que nuestras nuevas vidas como cristianos son diferentes a la vieja vida pecaminosa que vivíamos. Vivimos positivamente, no negativamente. Sí es necesario sufrir toda la injusticia que se nos hace durante este trayecto, entonces, tenemos que soportarlo. Para eso tenemos al Espíritu Santo como nuestro acompañante, para ayudarnos en esos momentos difíciles que siempre podemos lograr superar junto a Él.

Noten bien el pasaje: estos enemigos nos maldicen, aborrecen, ultrajan, y persiguen, pero ningunas de estas acciones nos eliminan. Estos “enemigos” al que se refiere Jesucristo son los que no creen en lo que nosotros creemos, no nos quieren destruir y matarnos como otros enemigos que nos odian y quieren nuestras vidas. Nos tratan así porque no tienen la bendición ni la paz de Dios que nosotros tenemos, pero la desean. Existen dos tipos diferentes de enemigos.

“21Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? 22Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete”.

Cuando leemos “La ley del perdón” en Mateo 18: 21-35 nos damos cuenta que Dios quiere que amemos y tratemos a la humanidad con la misma medida que Él nos trata a nosotros:

“33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?” Mateo 5:33.

Por eso Jesucristo insiste desde los versículos 38 al 44 en Mateo 5 a soportar las injusticias “no pagando mal con mal” que es lo que evitamos cuando NO damos la otra mejilla al prójimo. Dar la otra mejilla implica que NO contestaremos con el mismo mal con que fuimos heridos. Dar la otra mejilla NO es volver el otro lado de la cara para ser golpeado otra vez. Es igual al NO pagar “ojo por ojo, y diente por diente”.

Lo que se nos ordena es responder “un mal con un bien”, hacer lo contrario, responder “con el otro lado de la moneda”. Esto llamará la atención de los no creyentes y atraerlos a vivir la vida cristiana; en vez de, rebajarnos a su manera indeseada esclavizándonos a las diferencias, el chisme y el odio como la única manera de vivir.

Es más, se nos ordena a llegar más lejos de los que ellos nos demandan como cristianos:

“30A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. 31Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos”. Juan 6:30-31.

Cuando las personas piden sin tener necesidad, lo hacen para probarte, por igual que el que toma lo tuyo y no quiere devolverlo. Quieren ver que tan bien controlas tu temperamento, que tan lejos te pueden empujar. Estos NO son enemigos que desean eliminarte, sino más bien, quieren ver que tan lejos llegas como cristiano. Es diferente al que te pide por necesidad. El que verdaderamente necesita ayuda acepta tu limosna o tu ofrenda y no demanda ni quiere obligarte a nada más. El que verdaderamente te quiere eliminar, lo hace, te elimina y se lleva lo tuyo.

Ahora, el enemigo que quiere destruirnos, a ese debemos de evitar a todo costo. Veamos la conversación entre Jesucristo y Saulo en Los Hechos 22: 6-7; 18-21.

“6Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; 7y caí al suelo y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

“18Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio de mí. 19Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; 20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. 21Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles”.

Increíblemente nuestro señor Jesucristo le cambió el corazón a Saulo, de un enemigo mortal, al apóstol de los gentiles (Pablo). Con este pasaje, Jesucristo nos enseña que sí Él muestra tal misericordia con sus enemigos mortales, nosotros deberíamos de seguir su ejemplo también. Pero más inmenso es el hecho de que con Jesucristo todo es posible al tratarse de nuestras vidas y por eso nos dejó al Espíritu Santo como nuestro acompañante antes de subir al cielo para poder hacer esta labor. Solo no podemos.

En “La promesa del Espíritu”, Juan 14:15-26, Jesucristo nos dice:

“26Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

Es entonces en el Espíritu Santo en que encontraremos la forma de convivir con la humanidad justamente en este mundo, con amor y evitando las diferencias que nos conllevan al extremo de odiar. Al leer a Juan 14 completo vemos una y otra vez este poder de estar conectados con el Amor Sagrado, Ágape, de Dios al Hijo, al Espíritu Santo, a nosotros.

Las promesas de Dios se cumplen y esta promesa, del Espíritu Santo, nos habilita a poder vivir repartiendo más amor que odio o diferencias negativas. Solo tenemos que desearlo en nuestra nueva forma de vivir porque esto nace de Dios y le agrada a Dios.

En el salmo 37 leemos:

“3Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. 4Deléitate así mismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón”.

Amar a Dios y al prójimo es el bien que Dios nos instruye a realizar aquí en la tierra. La promesa es clara, al confiar en Él nos dará la capacidad de hacer el bien

que se requiere de nosotros. Nos proveerá de los medios materiales y los espirituales y así nos dará los buenos deseos de nuestros corazones. “Deléitate en Dios” nos dice el salmista porque es placentero y agradable reflejar la gracia de Dios con los demás.

Lectura para este mes: Génesis 25; Salmo 37; Malaquías 1; Mateo 5 y 18; Juan 6 y 14; Hechos 22 y Gálatas 5:22.

Bendiciones para todos.

Abril 2022

En este mes del presente año celebramos “La Semana Santa” la cual refleja el hecho más importante de nuestra fe como cristianos: La Resurrección de Jesucristo. Sin resurrección, no tenemos vida eterna. Es el mes perfecto para evaluar nuestra conducta y ver que tanto hemos cambiado nuestra vieja forma de ser para merecernos la vida eterna que la resurrección del Cristo nos ofrece.

“24Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”. Juan 17:24.

Desde el año pasado hemos estado estudiando los requisitos de cumplir con los mandamientos que los cristianos tenemos que desear cumplir para poder estar con Jesucristo en el cielo. Deseo de cumplir porque nadie puede evitar de pecar eventualmente. Si pecamos en un mandamiento, fallamos en todos. Gracias a la misericordia de Dios tenemos el perdón de nuestros pecados y la posibilidad de seguir cumpliendo con Jesucristo en nuestro desarrollo.

Jesucristo sabe que la unidad suya con la nuestra es lo que nos hará crecer y prepararnos para nuestra salvación. Ese mismo deseo de Jesucristo estar con nosotros es el que tenemos que sentir al querer estar con Él. Seremos testigos del sagrado amor que el Padre e Hijo compartieron “desde antes de la fundación del mundo,” piense en tal maravillosa experiencia.

Para esto murió Jesús y se sacrificó para regresar como el Cristo. Enfocándonos en el fruto del Espíritu Santo no damos cuenta que tenemos otros recursos que

desarrollan amor en vez de vivir disgustados con la humanidad. Miremos dos frutos del Espíritu Santo: Benignidad y Bondad.

Por benignos entendemos un comportamiento amable y gentil. En otras palabras, no hacer daño alguno. Por bondadoso entendemos un comportamiento bueno y respetuoso. En otras palabras, hacer siempre el bien. No solamente hacia los demás, sino también para nosotros mismos, porque al usted cambiar su conducta a estas normas, usted encontrará libertad de las cadenas del odio. Las diferencias y malos deseos hacia los demás son ataduras negativas que nos roban la paz.

A lo mejor, al inicio de su camino cristiano, no sintió en usted la necesidad de ser benigno y bondadoso, pero al buscar a Dios con todo su corazón, el Espíritu Santo inició ese apetito en usted de comportarse con estas cualidades. Noten en Gálata 5:22 que estos dos frutos están juntos porque es lo que hemos estudiado por los últimos dos meses. “Tratar al prójimo como nos gustaría que nos trataran a nosotros”. Hacer el bien y no el mal, respeto y justicia. Solo con el incremento de su oración diaria incrementan los frutos del Espíritu Santo en usted. Estas cualidades nos llegan del Espíritu Santo como alimento de su fruto.

“24Por lo tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. 25Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también tu Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. 26Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonara vuestras ofensas”. Marcos 11:24-26.

Le vuelvo repetir como tantas veces lo he hecho anteriormente, el cristiano tiene que ser activo en su oración para crecer en su fe. Aquí tenemos que enfocarnos en tres detalles. Primero, en Juan 17:24 Jesucristo desea que donde Él este nosotros estemos con Él. Segundo, mientras esperamos este momento de llegar al cielo, Jesucristo nos instruye a orar para satisfacer nuestras necesidades como cristianos. No es pedir riquezas materiales; sino mas bien pedir riquezas espirituales.

Tercero, perdonad. Pero noten que el perdón es para aplicar sí tenemos diferencias con otros. De aquí nacen dos problemas: las diferencias que tenemos con los demás y la diferencias que otros tienen con nosotros las cuales también nos llevan a pecar al no tratarlos con amor. El cristiano no debe de vivir sin dirigirle la palabra a los que sabemos no le agradamos. Recuerden que el

mandamiento al fin de los evangelios es llevar la palabra por todo el mundo. Esto se sobre entiende se tiene que hacer por amor.

En el “Padre Nuestro” oramos... “perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Esto se aplica cuando estamos consientes de nuestras deudas. Cuando no estamos consientes de que otros tienen deudas con nosotros por eso es que también tenemos que orar por los demás. Este es el amor al cual tenemos que crecer. Juan nos hace consiente de esto:

“22... y cualquiera cosa que pidiéramos la recibiremos de él, porque guardaremos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”. 1ra Juan 3:22.

Nos repite las palabras de Jesucristo y nos añade que esto le agrada a Dios. Nos lleva aun más lejos cuando nos hace consiente de que todos somos hijos de Dios.

“1Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendro, ama también a que ha sido engendrado por el. 2En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos”. 1ra Juan 5:1-2.

Esto se debe a que somos propiedad de Jesucristo el cual pagó por nuestros pecados y aboga por nosotros:

19 ¿O ignoráis que vuestros cuerpos es templo del Espíritu Santo, el cual esta en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que sois vuestro? 1ra Corintios 6:19-20.

Este es otro pasaje de que podemos conectarnos a ser uno con Jesucristo al Jesucristo unirse a una sola existencia con el Padre. Pero para esta unión es necesario entender que nuestros corazones en la tierra tienen que estar inclinados hacia el bien en una forma natural, no fingida, que nos permitiría cumplir automáticamente al ser gobernados por el amor de Dios hacia nosotros. Tenemos que desear y pedir en oración tan fuerte este deseo de sentir el amor Dios Padre y a Jesucristo Hijo en nuestra existencia para manifestárselo a los demás sin excepción.

Tenemos que a través de la oración hacer nuestras peticiones donde sabemos que estamos débiles en cumplir con los requisitos de Dios. Para esto tenemos las oraciones.

Mayo, 2022

Hasta ahora hemos estudiado:

- *los mandamientos a seguir para poder unirnos a Jesucristo
- *el deseo de Jesucristo de llevarnos al cielo y unirnos al Padre
- *el Espíritu Santo trabajando en nosotros para seguir creciendo espiritualmente
- *la oración, la fuerza que nos encaminará en situaciones difíciles
- *la oración, para ver las promesas de Dios realizadas en nuestras vidas con fe.

¿Qué hemos de esperar como resultado de seguir con este estilo de vida? Llegaremos a conocer a Dios en la capacidad con que nos esforcemos en nuestra fe. Noten que lo que se expone es conocer a Dios, no saber de Dios, hay una gran diferencia.

El tener mucha información de Dios incrementa nuestra fe siempre y cuando creamos lo que leemos y lo aplicamos porque se nos revela espiritualmente. Aprendemos que al conocer a Dios implica que sabemos lo que le agrada y le disgusta. Nos acostumbramos a comportarnos más a su agrado naturalmente en conducta, pensamiento y deseo.

Esto implica que sabemos que tenemos que aceptar desencantos cuando no logramos lo que deseamos sin tener disgustos con la decisión de Dios en un momento dado. Desarrollamos paciencia con el Espíritu Santo de saber esperar a una mejor situación a nuestra necesidad de su parte.

Muchas de las situaciones con las que no estamos de acuerdo con Dios necesitan paciencia para esperar su revelación de lo que Dios nos quiere ofrecer. Al aceptar su decisión sabemos que es lo mejor para nosotros. La fe entra en efecto cuando realizamos y vivimos su decisión y admitimos que su decisión es lo mejor para nosotros, no nuestros deseos. Esta realización no siempre es de un día a otro, a veces tarda años. Este es el paso más importante de llegar a conocer a Dios, fe de entregarse a lo que ha de venir. Veremos la fe desde el punto de vista de lo que el Padre comparte con el Hijo y la potestad que Jesucristo tiene para compartir con nosotros eventualmente. Pero jamás podemos pensar que Dios no quiere lo mejor para nosotros.

Para conocer a Dios tenemos que escuchar las palabras de Jesús y hacer una evaluación de las conclusiones. Desde el capítulo 10 hasta el capítulo 17 del evangelio de Juan, Jesús nos comunica como Él representa al Padre en el mundo al

hacer las obras que hace. Nos asegura que hace los milagros para que la gloria de su Padre se manifieste en Él. Esto lo refuerza al asegurarnos que Él y el Padre son uno y el mismo. Que Él desea que lo acompañemos donde Él esté, que está junto al Padre en el cielo.

Después Jesús inicia el camino de conocer a Dios en nuestra naturaleza. Nos dice que, al seguirlo estaremos a salvo y aunque lloremos y entristezcamos, estos desencantos se convertirán en gozo, Juan 16:20. Esto es de importancia porque es esta misma situación de la vida que hará que los no creyentes se fijen en nosotros y quieran saber más sobre el cristianismo que vivimos. Esto nos lleva al Capítulo 17, el cual acabamos de estudiar, donde nos podemos incorporar en Jesucristo y Jesucristo en el Padre (Juan 17:20-21) los tres unidos si así lo deseamos y lo pedimos en oración.

No hay otra manifestación mayor que poder estar con Jesucristo y Dios en el cielo. Este fue el deseo de Dios desde antes del inicio de nuestro nacimiento y fue la labor que el Padre le encomendó al Hijo desde antes de la fundación del mundo. Por eso no debe de haber nada mayor en nuestras vidas que este deseo. Pero la pregunta es ¿cómo nos inspiramos y nos motivamos para trabajarlo?

¿Cómo es posible dejar un vicio? Tiene que haber un motivo superior a los efectos del vicio que supere esa motivación que nos esclaviza para poder dejar el vicio. Esto es lo que sucede cuando una persona es influenciada por el Espíritu Santo a cambiar. El Espíritu Santo libera a la persona de las cadenas que lo atan a una motivación cuyos efectos o resultados son negativos. La liberación de hábitos negativos, a través del Espíritu Santo, es inexplicable, pero MUY real.

Así como se registran millones de personas que en sus testimonios confiesan haberse liberados de sus viejas vidas negativas, así también necesita la persona en su desarrollo entregarse al Espíritu Santo para acercarse más a lo sagrado y dejar lo mundano con sus motivaciones negativas. Esto es necesario para todos los cristianos porque es un paso más alto en su desarrollo. No podemos acercarnos a Dios mientras exista una sola motivación que vaya en contra de un solo mandamiento que nos motive a desobedecer y no sentir remordimiento. Noten que les escribo de motivación, no de leyes. Las únicas leyes en su vida deben de ser las de Jesús. Por eso, cada ley que le quieran imponer o que exista en su vida cristiana tiene que ser analizada y comparada con lo que dijo Jesús que deberíamos de hacer.

Solo el arrepentimiento nos permite continuar positivamente mientras logramos acercarnos más a Dios sin interrupciones. Porque si pecamos y nos desviamos a lo indebido y no nos arrepentimos, nos perdemos. Esto es porque ese arrepentimiento crecerá tanto en nosotros que eventualmente abandonaremos lo indeseado por Dios al nuevo camino que nos indica el Espíritu Santo que tenemos que caminar. Al arrepentirnos de nuestras deudas, nos humillamos y la humillación antes de Dios nos lleva a conocerlo porque nos acercamos más a Dios en sus deseos para nosotros. No podemos dudar de las palabras de Dios.

Algunas culturas tienden a valorar sus costumbres con leyes religiosas que algunas veces no se sabe de donde nacen, pero que son respetadas, y son obedecidas, aunque no se encuentren en sus escrituras religiosas. Siempre se tiene que respetar las culturas y las creencias religiosas diferentes a la suya.

Sin embargo, no necesariamente obedecerlas. No se puede permitir jamás en el cristianismo tener obligaciones y leyes si no fueron dictadas por Jesucristo como aparecen en la santa biblia porque entonces no podemos estar en Él.

Lo más importante para su próximo paso cristiano es saber que tenemos en nuestro corazón para poder abrirlo al Espíritu Santo. Si no abrimos nuestro corazón al Espíritu Santo, no podemos progresar a conocer a Dios. En el capítulo 9 de Juan encontramos el milagro de Jesús a un hombre ciego de nacimiento.

Se nos dice que Jesús le abre los ojos del hombre utilizando tierra y saliva, Juan 9:1-7. Una de las cosas de importancia de este milagro es que Dios se manifiesta para todos y en todos, los ciegos y los que podemos ver, Juan 9:2-3. Hasta que no dejemos de ser ciegos, miremos nuestros motivos interiores, los secretos que genera, guarda y atesora nuestro corazón, no tendremos capacidad de entendernos. Este ciego no solo llegó a ver a Jesús, sino también a conocerlo Juan 9:32-33 y 35-39. Si no nos entendemos nosotros mismos, no podemos tratar de seguir a Jesucristo y aceptar al Espíritu Santo como nuestro acompañante aquí en la tierra.

Se dice que para una muestra solo se necesita un botón. Continuemos estudiando algunos personajes bíblicos para ver cómo ellos llegaron a conocer a Dios en sus vidas y cómo podemos aplicar de sus vidas sabiduría y dirección para nosotros llegar a conocer a Dios mejor. Iniciaremos con el libro de Rut, de la biblia, el cual nos detalla su vida.

Antes de iniciar este estudio, es necesario saber que Dios siempre se ha preocupado por la vida de los huérfanos y de las viudas y nos advierte en las

escrituras de abandonarlos: 1ra de Timoteo 5:13, Santiago 1:27, Salmos 68:4-5 y 146:9, Job 29:12-13, Éxodo 22:22-24, Isaías 1:17, Zacarías 7:9-10 Jeremías 7:5-7. Este dato bíblico es importante saber antes de iniciar.

Nuestra historia tiene dos viudas, Noemí y Rut. Noemí pierde a su esposo y a sus dos hijos. Uno de los hijos era esposo de Rut. Noemí, al ser judía, de la tribu de Judá, le ofrece a Rut volver a su costumbre y a su gente de Moab ya que perdió a su esposo y no tiene medios económicos, pero Rut se rehúsa hacerlo. No solo por dejarla sola ahora que era viuda, y ella sabía que había que cuidar a las viudas, sino porque Rut se había convertido en cristiana y no quería volver a una vida de falsos dioses que era la costumbre de su tribu, Rut 1:16-17.

Rut fue obediente al seguir las leyes de Dios (2:11-17) al seguir al lado de su suegra, aunque no tenía la menor idea de cómo buscar el sustento para las dos poder comer. Su fe la llevó a los campos de un hombre rico y adinerado, llamado Booz, que era familia de Noemí. Noemí no pierde tiempo en preparar un acuerdo entre Rut y Booz para que estos dos se unieran en matrimonio y así lograr que Rut tuviese una seguridad económica para poder vivir.

Esta obra de Dios en la vida de Rut es concedida porque Rut era una mujer virtuosa, Rut 3:11. Guardaba de su reputación como viuda y era una fuerte trabajadora que implica que nunca dudó que Dios la ayudaría, Rut 3:14. Esto lo podemos ver con claridad en Rut 2:8-14 en la conversación entre Rut y Booz y el respeto que se tiene a trabajar y planificar dentro de los estatutos de Dios.

Noten que Rut nunca dudó en la fe que Dios le abriría un camino en Judá a pesar de que ella no conocía el lugar, ni de que iba a trabajar y que no era judía. Su fe se basó en que ella iba a ser lo correcto según las leyes de Dios y así lo hizo. Dios le tocó el corazón personalmente a Booz desde el momento que vio y aprendió quién era Rut hasta el punto de encargarse de reunirse y buscar testigos para legalizar su unión matrimonial con Rut.

¿Qué podemos aprender de esta interesante historia bíblica?:

- *llevar los mandamientos de Dios en nuestras vidas
- *ser obedientes, aunque estemos desesperados
- *tener fe de que Dios nos abrirá el camino a nuestras necesidades
- *no esperar que tendremos lo que pedimos inmediatamente
- *que no nos falte la fe y nunca dudar

Seguiremos en el mes Junio con otro personaje bíblico cuya vida nos enseñará más sobre la grandeza de nuestro Padre y Dios y por lo tanto como conocer a Dios mejor.

Lectura para este mes: Repasar Juan capítulos 9 al 17; leer el libro de Rut.

Junio, 2022

Iniciemos este mes con otra mujer de mucha fe en la biblia, Esther. Si leemos el libro de Esther, veremos a Dios trabajar en la vida de los que no dudan de su palabra. Esther es una huérfana que fue criada por su primo, Mardoqueo, como si fuese su hija. Esther, debido a su belleza, logró casarse con el rey Asuero y fue la reina de todo Persia. Esto lo logró con la gracia de Dios porque sus diferentes razas no se unían en matrimonio. Esther era judía y Asuero no lo era.

Esther puso su vida en peligro al hablarle al rey (4:16) cuando era prohibido y castigado con penalidad de muerte. Al arriesgarse, ella salvo el pueblo judío. Así mostró ella su fe a Dios. Al inicio de esta historia, Mardoqueo resistió inclinarse antes Aman, el cual era infiel al rey, pero tenía un puesto de mucha importancia en el reinado. Así mostró Mardoqueo su fe a Dios. Más tarde, Mardoqueo fue leal y honesto en revelar al rey una traición de muerte que Amán había planificado para tomar el poder del imperio.

Al enterarse, el rey quiso recompensar a Mardoqueo por su honradez y dedicación a su imperio. Pero aquí está la muestra de paciencia al Mardoqueo tener fe en Dios. Dios no recompensó a Mardoqueo inmediatamente. Pasó un tiempo tan largo como para que el rey se olvidara de la heroica acción de Mardoqueo. Esto es muestra de que nuestra fe tiene que mostrar paciencia y saber esperar. Dios usa su agradecimiento hacia Mardoqueo tiempo después (6:1-3) cuando su vida está en peligro al Aman intentar matarlo a él también (5:14).

Esta muestra de fe por parte de Esther y Mardoqueo nos enseña que lo que trabajamos para nuestro Dios, sin interés propio, siempre es recompensado.

Además, enseña como los planes y propósitos de Dios para nuestras vidas se revelan antes de nuestros ojos mostrándonos que siempre son buenos y mejores que los nuestros. Aunque Dios nos conceda nuestras peticiones, siempre le agrega algo más de lo que nosotros deseábamos. No podemos dudar porque nuestros deseos no se nos dan en el tiempo que nosotros pensemos sea el correcto. Nuestra fe tiene que descansar completamente en la obra de Dios.

Eso no quiere decir que nos sentemos a esperar sin orar ni trabajar para Dios. Rut no lo hizo, ni Esther, ni Mardoqueo. Se tiene que seguir trabajando para la gloria de Dios y dentro de los estatutos de Dios mientras esperamos sus respuestas. Recuerde que al pedirle a Dios en oración lo que hacemos es desear algo que Dios permite, pero que al mismo tiempo eleva la Divina Gloria de Dios.

Miremos a otra mujer, Rahab, que demostró desinterés por su vida y manifestó su fe para la gloria de Dios ayudando a los judíos y al salvar las vidas de todos sus familiares. Estudiemos esta ramera de la tierra de Jericó (Josué 2:1).

Una ramera se consideraba a una mujer que colocaba ramas, casi siempre de flores, como decoración en las ventanas o balcones en las tabernas o los hostales donde vivía. Esta práctica era común para informar que había prostitución disponible en el local. Desde el inicio de la historia se nos comunica que Rahab era considerada como una ramera. Normalmente en estas tabernas y hostales transitaban muchos viajeros y era el lugar favorito para los hombres de negocios y espías ya que se intercambiaba mucha información de diferentes regiones.

Ramera también se usaba para identificar a un lugar inmoral, Apocalipsis 17:5 por igual a las personas que tenían sexo, hombres o mujeres, con los adoradores de un dios o una diosa de un templo, Deuteronomio 23:17 y Ósea 4:9-10.

Al Josué enviar a sus dos espías a la tierra que Dios le había prometido a Moisés, estos dieron con la casa de Rahab en Jericó (Josué 1:1-16). Al ordenar el rey a su ejército de encontrar a los espías, Rahab tuvo la excelente oportunidad de ayudar a los espías judíos salvándoles sus vidas, entrar en un acuerdo y juramento con los espías y poder salvar la vida de su familia en el futuro, Josué 2:12-21.

Así, Dios le entregó a Josué la ciudad de Jericó, su rey, su ejército y cumplió con el pueblo de Israel como le prometió a Moisés por la información que sacaron los espías de Jericó, Josué 6:2. Noten que toda la población de Jericó murió, (7:21)

que se cumplió el juramento (7:22-23) y que Rahab vive en la descendencia de ese grupo judío hasta el presente. ¿Por qué utilizó Dios a una ramera para dicha conquista si contaba con un ejército bastante amplio y con los medios de hacerlo sin ella?

*Para enseñarnos a no juzgar a los demás, Dios uso una prostituta para bien

*que indiferente a nuestros pecados, Dios nos ofrece salvación

*para mostrar que nada es imposible en sus obras

*que al pedir desinteresadamente nuestras peticiones se conceden

*que siempre podemos cambiar nuestras viejas vidas a una vida cristiana.

¿Que consiguió Rahab al quererse unir con Dios y su pueblo?

*A Rahab se le concedió ser parte del Israel de hoy por su dedicación por los demás.

*se le reconoció su persona por arriesgar su vida por el porvenir de Israel y su causa

*salvó la vida de su familia

*Dios le enseñó que no hay límite a las personas que Él usa

*Dios nos enseñó que puede cambiar la vida de un pecador para cumplir sus deseos.

Estos personajes bíblicos nos muestran una lealtad hacia lo que es dedicación y fe con Dios que nos sirven como modelos para nosotros copiarnos y aprender a tomar decisiones que van mano en mano con los deseos de Dios. Así debemos de tratar de vivir nuestras vidas en este mundo.

Lectura de este mes, los libros de Esther y Josué.

JULIO, 2022

Vimos el mes pasado como Dios no discrimina con las personas que muestran fe en sus obras. Dios no está interesado en nuestro pasado, sino más bien hacia donde queremos crecer. Para crecer en el evangelio tenemos que leer la palabra de Dios y dejarla penetrar en nuestros corazones para llegar a conocerlo, como dijimos anteriormente. Todos podemos llegar a conocer a Dios. Para eso vimos unos cuantos personajes bíblicos en los dos pasados meses.

Queremos aprender de ellos cómo orar en nuestras vidas, las oraciones son importante para llegar a conocer a Dios. Ambas mujeres pidieron a Dios sus peticiones desinteresadamente y con fe de que sus oraciones serían escuchadas y contestadas. Esto es orar con fe. En ambos casos, las peticiones de ellas glorificaron la existencia de Dios porque se complementaban con las obras de Dios. Así debemos orar nosotros también.

Cuando decidimos orar por algo y no analizamos primero

*si es del agrado de Dios

*si la petición solo nos conviene a nosotros y

*si la petición afectará negativamente a los demás

entonces no tendremos éxito con una respuesta positiva inmediata al orar.

Si no entendemos claramente lo que Dios espera de nosotros, no podemos pedir con exactitud. Nos llevará tiempo entender cuando nuestra petición no está dentro de los estatutos o del agrado de Dios si no nos analizamos primero en nuestras intenciones. “Buenas intenciones” no siempre darán respuestas a nuestras oraciones. Tenemos la obligación de analizar muy claramente nuestros deseos antes de pedirle a Dios. Por eso se nos ordena, amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente: Mateo 22:37.

Si amamos a Dios con toda nuestra existencia, entonces, nuestras peticiones serán bendecidas por Dios porque estamos centrados en Dios.

Existe una diferencia de “orar con fe” y “orar por demanda”. Nuestra fe se ha formado, en parte, en vivir peticiones que Dios nos ha otorgado. Nos da la certeza de que, si pedimos adecuadamente, Dios nos escucha.

Creer nos da seguridad y la seguridad nos da fe.

Pero también, en la vida tomamos decisiones con resultados exitosos y desarrollamos fe en nuestras habilidades sin tener que consultar a Dios. Esto se debe a que estamos bendecidos por la Gracia Celestial de Dios y se nos dan las cosas buenas, porque Dios nos quería dar las cosas buenas antes de nosotros pedirlo; no por demandar.

Según hebreos 11:1, “Es, pues, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”

Así que al “orar con fe” no vemos, no oímos, no sabemos como ni de donde se manifestara nuestra petición, solo sabemos que deseamos algo que necesitamos y no sabemos como lograrlo, pero que si está dentro de los estatutos de Dios. Dios nos contestará positivamente.

Cuando “oramos por demanda” pensamos que, si Dios contestara nuestra petición, entonces, nuestras vidas mejorarían o aliviarían nuestras necesidades. Sin embargo, esa petición de desesperación, sin consultar a Dios siempre se queda sin contestar. Pensamos que nuestra petición y solución es la única respuesta a ese problema que necesitamos resolver y que por lo tanto Dios no nos lo puede negar. No obstante, Dios sabe mejor que nosotros que nos conviene y no siempre es lo que pensamos o deseamos.

Dos jóvenes oran a Dios por conseguir un mejor empleo, con más dinero en particular. Ambos piden porque con un mejor salario pudieran ayudar la situación económica de sus padres y la propia. Pero, uno ora con fe que si Dios lo quiere se le dará, y le abre su corazón a Dios en su intención, ya que está dentro de los deseos de Dios. A este joven se le da su deseo. El segundo, no consigue el empleo deseado porque, aunque los motivos de los dos son los mismos, el segundo encontraría un camino lleno de obstáculos que lo separarían de Dios debido al ambiente o a las personas con las que tuviera que trabajar y Dios no quiere eso para el segundo joven. Aquí suceden tres cosas:

*Dios siempre nos da lo que nos conviene, aunque no lo veamos inmediatamente

*Dios sabe que tentaciones podemos manejar sin caer en el pecado

*Dios sabe cual es nuestro mejor destino a largo plazo.

Indiscutiblemente, la fe del primer joven incrementará y el segundo joven tiene que meditar porque su petición fue negada y no debilitar en su fe. Si lo hace con aceptación del deseo de Dios, no solo sentirá un crecimiento en su relación con Dios en bendición, también incrementará su fe. Sin duda alguna, Dios le concederá un mejor empleo del que el joven deseaba, pero esto requiere dedicación, tiempo y meditación.

Entonces, ¿es prohibido pedir mejoría para si mismo? De ninguna manera. ¿Tenemos que esperar cada vez que pedimos sin saber que sucederá? No siempre, pero si es importante realizar que las cosas se dan en el tiempo de Dios, no el nuestro. Si el segundo joven sigue su búsqueda de un mejor empleo, eventualmente Dios se lo concederá y en un ambiente saludable. Dios mismo le pondrá un mejor empleo en su camino, esta es la fe en que el segundo joven tiene que meditar.

“4Deleitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.
5Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará”. Salmo 37:4-5.

Arrogancia, venganzas, enriquecimiento, avaricias, etc., no pueden ser parte de las oraciones de un creyente, aunque estén inconscientemente presentes. Tenemos que analizar muy bien nuestras peticiones antes de orarle a Dios. Siempre cometeremos errores, pero mientras pidamos con honestidad a nuestras necesidades, la misericordia de Dios nos perdonará nuestras faltas y nos dará entendimiento de que su camino es mejor.

No podemos ver el futuro, por lo tanto, el tiempo de espera, la incertidumbre y la desesperación la debemos de esperar y aceptar con buenas esperanzas y fe que será lo mejor para nosotros. Nunca debemos pensar:

- *que Dios no escucha nuestras oraciones
- *que Dios no nos quiere ayudar
- *que tenemos el derecho de enojarnos con Él
- *que Dios nos está castigando.

Un pensamiento positivo continuo le facilita al Espíritu santo darnos mejor conocimiento de Dios, y un mejor conocimiento de Dios nos incrementa nuestro cristianismo. Crecer en el cristianismo es llegar a conocer a Dios. Esto hicieron

ambas mujeres, Ester y Rahab, conocían esa parte de Dios, estar continuamente positivas en sus peticiones a Dios. Nosotros tenemos a Jesucristo el cual le pidió a su Padre por nosotros:

“Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, 22La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”. Juan 17: 9 y 22.

Cada petición que hagamos a Dios tiene que ser cuidadosamente meditada. Y cada petición de desesperación que hagamos a Dios tenemos que estar consciente que Dios no solo sabe nuestro desespero, pero que Él quiere ver demostración de nuestra fe. Fe de que sabemos que lo mejor vendrá a nuestras vidas, no lo que necesariamente queramos. Repito este punto, uno y otra vez, porque es esencial para desarrollarnos como cristianos.

Cuando Jesús oró, “Yo ruego por ellos” no se estaba refiriendo a pecadores voluntarios. Estaba refiriéndose a los que los siguen y todos los que los seguimos cargando nuestra propia cruz. Nunca nos dijo que el camino iba a ser fácil, pero si nos dijo que su yugo era liviano porque sería Él quien cargaría la carga: Mateo 11:28-30. Aquí depositamos nuestra fe: aunque no tengamos una respuesta inmediata por parte de Dios, en momentos de desesperación, debemos esperar lo mejor.

No conseguir lo que pedimos en honesta oración no es ser ignorado, es lo contrario, es Dios guiándonos a crecer más en su cuidado.

Cada oración cuya petición sea contestada debe de ser agradecida alabando a Dios en toda su obra y su reino al usted buscar sus propias palabras al hacer esto, conocerá mejor a Dios. En Mateo 15:36 y 26.27 leemos como Jesús le dio gracias a su Padre por poder alimentar a la multitud y al entregar su cuerpo en la sagrada cena antes de ser crucificado. Si Jesús lo hizo nosotros también deberíamos de hacerlo con mayor motivo. Tenemos que dar gracias a Dios después de orar.

Finalizando este mes nos quedamos con cuatro aspectos que no nos pueden faltar en nuestro camino de querer conocer mejor a Dios a través de la oración: seguridad, intensidad, consistencia y fe. Esta será el inicio del estudio del próximo mes a través de nuestras acciones. Los dejo con la lectura para este mes del libro de Proverbios y el repaso del capítulo 17 de Juan. Que queden con Dios.

AGOSTO, 2022

Del mes pasado podemos concluir que nuestras oraciones no siempre se nos conceden como queremos pero que es entonces cuando llegamos a conocer mejor a Dios, demostrando fe, que de no darse las cosas como queremos, debemos de seguir adelante con la esperanza que algo mejor vendrá. Esta situación de esperar nos ofrece cuatro tentaciones las cuales tenemos que evitar para poder conocer a Dios:

*dudar

*darnos por vencidos

*ignorar la comunicación con Dios

*insistir en nuestro deseo como la única alternativa.

Recordemos que el dudar nos lleva a la falta de fe y esto es lo contrario a lo que deseamos como cristianos.

Tenemos el derecho de pedir mejoría para nuestras vidas y debemos de seguir pidiendo sin demandarle a Dios en la manera de cómo, ni cuándo. Tenemos que dejar que sea Dios el que disponga una salida a nuestro problema o petición. En el salmo 139:23-24 David le pide a Dios sanidad, pero David no le dice, qué darle, ni cómo dárselo, le deja su petición en manos de Dios. Eso es fe.

“23Examiname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; 24y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”.

Se puede decir que, de los personajes bíblicos, David, a pesar de sus faltas, llegó a conocer a Dios mejor que muchos. De hecho, es el escritor principal de los salmos de la biblia. Igual que David, usted también tiene pasiones. Las pasiones pueden ser buenas o malas según lo afecten a usted en un momento dado, y son las que nos tienden a decirle a Dios cual es, o cuales son los remedios a nuestras necesidades, cuando Dios sabe mejor que nosotros cual es la solución. David

sabia esto y por eso le pide que lo guie por el camino eterno, el cual es el camino correcto.

Las pasiones nos pueden ayudar a llegar tener éxito cuando no nos damos por vencidos al lograr una meta. Pero, las pasiones también nos pueden traicionar porque producen impaciencia al no poder lograr nuestra meta rápidamente.

La impaciencia produce inseguridad y la inseguridad nos inclina a tomar decisiones que no tienen buenas fundaciones al no ser apropiadamente meditadas o faltarle fe.

Se dice que cuando somos jóvenes actuamos por pasiones; cuando entramos en años actuamos con cautela, evitamos las pasiones para no errar porque ahora tenemos experiencias; y al llegar a viejitos actuamos con más prejuicios que razonamientos o pasiones. Por eso la expresión “viejos tercos” para algunos.

Podemos estar apasionados para comunicar nuestras peticiones a Dios, pero debemos dejar que el Espíritu Santo sea el que trabaje en nosotros para nuestros propósitos, no dejar que las pasiones nos gobiernen.

“26Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27Más el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”. Romano 8: 26-27.

Profundicemos en estos famosos versículos los cuales son mencionados frecuentemente. Nos encontramos débiles físicamente o mentalmente debido a necesidades lo cual presenta un peligro al pedir porque podemos pedir equivocadamente cuando nos encontramos emocionados, cansados o confusos. Aun cuando estamos débiles al no recibir lo que pensamos es necesario por parte de Dios; y aun cuando no sabemos como pedir la respuesta a nuestra necesidad, Dios no nos deja solos, el Espíritu Santo está con nosotros. Sin embargo, sin fe en que esto pasará, no lo podemos lograr.

“7Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. Mateo 7:7

De nuevo vemos que la conversión de nuestros deseos y carácter tiene que estar permanentemente modificándose al de Jesucristo para que no nos falte la fe ni la

certeza al pedir. Mientras más nos asimilemos a Jesucristo en nuestra conducta, mejor conoceremos a Dios y sus caminos, lo cual es el enfoque del presente estudio. Conoceremos como glorificar a Dios en nuestras peticiones cuando busquemos y pedimos las cosas que Cristo aprueba.

“7Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. Juan 15:7.

La confianza de poder conocer a Dios nace en parte en desear la conducta de Jesucristo en nuestras vidas y llegamos a conocer a Jesucristo al leer sus palabras y sus promesas. Pero los deseos que Él tiene para nosotros en Juan 17 son los que más destacan donde depositar nuestra fe y es la fe la que nos enseña como conocer a Dios.

Al llegar a conocer a Jesucristo en conducta, llegamos a conocer a Dios en sus mandamientos. Si sabemos los mandamientos de Dios, sabemos cuales son los deseos de Dios para nosotros, todos son buenos y por lo tanto mejor vida.

En Efesios 5:17 leemos, “Por tanto, no seáis insensatos sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor”.

Jesucristo nos advirtió que no podemos equivocarnos al desear hacer la voluntad de Dios:

“16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. 17El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo la hablo por mi propia cuenta. 18El que hable por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que me envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia”. Juan 7:16-18.

La voluntad y doctrina de Dios son inseparables. La más bella doctrina de Dios es la paz. Otra vez enfatizo, podemos tener toda la riqueza del mundo y sentir necesidad; pero nunca sentimos necesidad si tenemos la paz de Dios. Tenemos paz cuando no sentimos injusticias en nuestra vida al estar cerca de Dios y hacer las cosas de Dios. Dios es justo.

Cuando usted está lleno de paz, no le falta nada, aunque tenga poco. El salmo 23:1 nos dice: “Jehová es mi pastor; nada me faltará”. Esto incluye todas las necesidades que usted encontrará en su vida, material y espiritual, porque al ser

su pastor, Dios le dará todo lo esencial para una vida segura y alegre. Póngalo a prueba y verá.

Cada momento del día debemos sentirnos acompañados con Dios y esto se logra hablando con Él, pensándolo a Él y recordando sus promesas; no solo cuando lo necesitamos.

En el mes de septiembre veremos las mayores causas que causan alejarnos de Dios y que interrumpen nuestra relación con Dios y al orar.

La lectura de este mes ha de ser los pasajes que usamos y el capítulo 17 de Juan para entender la seriedad e importancia de Jesús querer unirnos a su presencia. Recuerden que esta oración es la base más directa y necesaria de como llegar a conocer a Dios.

Septiembre, 2022.

El mes pasado añadimos el estudio de las dudas, pasiones y sentimientos al orar y en nuestra comunión con Dios. Otra de las pasiones más traicioneras en nuestro inicio como cristianos es el desencanto. El desencanto tiene la tendencia de alejarnos de la palabra y las promesas de Dios porque el desencanto tiene su origen al sorprendernos con situaciones reales de la vida que no deseamos vivir. Pedimos, pero Dios nos envió por otro camino diferente; a veces, vivimos desgracias que nunca pensamos nos pasarían.

Por lo regular, los desencantos nos ofrecen la oportunidad de crecer al nosotros vivirlos. Luego, podemos comparar que los desencantos eran menores que el crecimiento de acercarnos más a Dios. Esta es la experiencia que vivimos cuando estamos con Dios. Esto es esencial para conocer a Dios: pedir la presencia de Dios al vivir desencantos.

Pero que sucede cuando los desencantos no son causados al no recibir lo que deseamos por parte de Dios sino porque nosotros mismos fallamos al no hacer lo que nos dice Dios o al no comportarnos como Dios claramente nos dice que debemos de comportarnos.

“19Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”. Romanos 7:19.

“15Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago”. Romanos 7:15.

Mientras más nos concentremos en las penas que nos causan los desencantos, como un agente negativo, seremos menos positivos y avanzaremos menos como cristianos. Aun cuando tratemos de hacer las cosas de Dios, la vida nos trae desencantos en este mundo porque el pecado vive en nuestra naturaleza y nos hace pecar. Peor es cuando vivimos desencantos por pecados ajenos.

Los cristianos del libro de Los Hechos no menospreciaron los desencantos de sus tiempos, aprendieron y soportaron dichos eventos hasta sus propias muertes. Aprendieron a sentir gozo por la vida sin darle importancia a los malos tiempos y los terrores de sus vidas, excepto para aprender de ellos porque estaban haciendo la doctrina y las cosas que les enseñó Jesús.

El mayor desencanto para el cristiano son las tribulaciones o las complicaciones con que se tiene que vivir en este mundo. Cuando Pablo usa la palabra “hacer” no solo se refiere a llevar un hecho a cabo. Al solo pensar en cosas contrarias a los deseos y mandamiento de Dios nos hace pecar. Se entiende que es así porque de no tener contratiempos físicos o mentales, entonces viviríamos en el cielo.

Jesús nos advirtió que tendríamos tribulaciones. Pero el vivir con dichas tribulaciones tiene dos aspectos: positivo y negativo. Si nos enfocamos en lo negativo nos perdemos crecer cristianamente y esto lo queremos evitar. Pablo es arrastrado sacado por muerto fuera de la ciudad de Listra, en el libro de Los Hechos, pero al no estar muerto, siguió su camino a la ciudad de Derbe.

“21Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, 22confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permanecieran en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. Los Hecho 14:21-22.

Estas palabras vienen de un hombre que casi muere al ser apedreado por una multitud, lleno de desencantos, al prohibirle predicar y sufriendo el dolor físico de sus arbitrarios, pero no se detuvo. Sin embargo, el encuentra suficiente ánimo, fe

y jubilo de aconsejar que las experiencias vividas con Dios son mayores que los efectos negativos. Su fe convierte su experiencia negativa en una experiencia positiva de seguir predicando a pesar de ser apedreado.

El amor por Jesucristo en Pablo venció el miedo de morir por Dios.

No nos podemos desvanecer cuando no tenemos los pensamientos o no hacemos las obras de Dios en este mundo todo el tiempo. Por eso es tan importante recordar las palabras de Jesús cuando nos dijo:

“33Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”. Juan 16:33.

“Tendremos aflicción” en este mundo, nos asegura Jesús, pero a través de Él tendremos paz para manejar y luego tendremos vida eterna porque Él venció la muerte. La muerte es algo que ya no nos asusta. Pero algunos siguen preguntando, ¿cuál es el propósito de ser cristiano si tendremos aflicciones? Las aflicciones nos desarrollarán confianza y fe según vivamos en este mundo, nos darán crecimiento cristiano por encima de los sentimientos y desencantos y nos sentiremos más seguro.

Cuando la vida nos pone pruebas es cuando crecemos porque nos comprobamos que podemos salir de los contratiempos con éxito. Por eso es de tanta importancia de levantarnos cuando caemos porque no siempre tendremos éxito en nuestras tribulaciones, pero no estamos solos y tenemos que seguir adelante. Porque lo que creemos con fe hacia el futuro es mayor que las tribulaciones del pasado y del presente. Creemos en Jesucristo.

Estas puertas abiertas para poder aumentar nuestra fe y seguridad en esta vida están presentes si recordamos las promesas de Dios, recordando que Él siempre está con nosotros.

“10No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. 13Porque Yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo”. Isaías 41:10 y 13.

Si creemos en estas palabras, no hay experiencia negativa que nos haga sentir derrotado eternamente y llegamos a conocer a Dios a otro nivel superior. Si

creemos en estas palabras nos arrepentiremos de no hacer lo correcto y nuestros desencantos desaparecerán.

El chofer borracho que le arrebató la vida a una criatura inocente en un accidente de tráfico es un ejemplo que siempre se interroga, ¿por qué Dios permite que suceda? Primero, Dios no estaba manejando, lo hacía un hombre egoísta e irresponsable al manejar borracho. Segundo, Dios dijo que todos moriremos, pero no dijo cuándo, ni a qué edad. Esto es parte de la vida causado por Adán al desobedecer en el paraíso. Que los niños no mueran en accidentes automovilísticos es cosa que viviremos en el cielo, no aquí en la tierra de pecadores, igual que otras injusticias causadas por nosotros mismos.

Sin embargo, el dolor que causa la ausencia de un ser inocente y querido y la injusticia cometida son emociones muy reales y muy trágicas para los que viven dichas experiencias. Estas personas, sí son cristianas, encontraran un alivio más rápido en sus vidas si tienen una fe y un amor para Jesucristo mayor que su pérdida. Oímos muchos de estos casos donde los padres de criaturas muertas en accidentes luego crean organizaciones que ayudan cristianamente y/o psicológicamente a millares de otros padres que sufrieron la misma terrible suerte a encontrar alivio. Esto nace de superar una pérdida de esa magnitud al poder vivir la experiencia junto con Dios, al desear repartir el sagrado amor de Jesucristo con los demás. Esto es positivismo cristiano.

Vivieron la amarga experiencia y la vencieron con amor celestial.

“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor hecha fuera el temor; porque el temor lleva en si castigo. Donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.” 1ra Juan 4:18.

La capacidad de crear positivismo con Dios, de experiencias negativas terrenales, es conocer a Dios en una de sus más altas capacidades aquí en la tierra. Pablo nos dice que el amor “todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1ra Corintios 13:7) y tenemos toda una vida terrenal para vivir y crecer a pesar de los desencantos y las experiencias negativas de este mundo.

Por eso al vivir cristianamente con el propósito de conocer a Dios tenemos que tratar de vivir completamente entregado a vivir para Dios.

“6Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. 7Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. 2Timoteo 1:6-7.

Estamos capacitados a crecer y a desarrollar valentía en este mundo para convivir con las tribulaciones e injusticias de este mundo. Les vuelvo a repetir: Esta valentía que Jesús nos asegura que podemos desarrollar en nuestro carácter está sellado en el deseo de Jesús querer que nuestra esencia y la suya sean una. Es por eso que el capítulo 17 de Juan es de tanta importancia. Para esta cercanía y asimilación con Jesucristo tenemos toda una vida terrenal. Este desarrollo es tan importante y complejo que Jesús nos dejó al Espíritu Santo para enseñarnos y acompañarnos en el proceso. Pero, además el mismo Jesús nos dijo:

“20Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. Mateo 28:20.

¿Qué sucede después del fin de este mundo? ¿Por qué hace Jesús clara esta división, del fin de este mundo y el venidero? Este es el estudio para el mes de octubre. Los dejo con la lectura del libro de Los Hechos capítulos 14 y 15; Romanos capítulos 7 y 8. Que Dios los acompañe.

Octubre, 2022

Al madurar cristianamente, según lo estudiado durante este año, nos damos cuenta que crecer espiritualmente es imposible sin las situaciones negativas que pueden ocurrirnos en este mundo. Sí estamos cómodos todo el tiempo, al no experimentar disgustos, ni injusticias, no necesitamos cambiar. Cambiamos cuando queremos mejorar situaciones injustas en el mundo solo para aliviar nuestras necesidades. Al aborrecer injusticias, maduramos cristianamente.

El nuevo mundo es el que nos indica Jesucristo que estaremos junto con Él y su Padre, para ver la gloria de Dios, según Juan 17. Este nuevo mundo se compone de amor y justicia, por lo tanto, no hay desencantos ni dolor. Tendremos toda una eternidad para aprender a vivir en este mundo porque no habrá más muerte. Mientras más aprendemos de este nuevo mundo, más queremos estar allá porque estaremos con Dios y terminarán las injusticias con que vivimos.

Reconocer disgustos y desencantos que van contra nuestra fe cristiana porque nacen de injusticias, es el primer paso. Reconocer que algunos de estos disgustos están fuera de nuestro control y autoridad nos envía directamente a la oración con Dios, este es el segundo paso. Pero, al orar sin dudar y con una fe madura para desear cambiar injusticias mundanas que causan disgustos, es el tercer paso que nos hace entender que no pertenecemos en este mundo. Sabemos que se puede tener una mejor forma de vivir pero que no es aquí en este mundo. Por eso este mundo es pasajero.

Jesús nos dijo con claridad que no éramos de este mundo. Nos dijo que, al creer en Él, el mundo nos rechazaría. El mundo quiere vivir para si mismo, egoístamente, y esto va en contra del concepto más importante del cristianismo porque Jesús lo dio todo por su rebaño, que somos nosotros. Pero, más importante aun es que el príncipe de este mundo es Satanás y Jesús nada tiene que ver con él, Juan 14:30. Es por eso que vivir en este mundo resulta vivir con injusticia y el cristiano rechaza todo tipo de injusticia porque no es de Dios.

Entonces, ¿a cuál mundo pertenecemos, al actual o al nuevo? Y, ¿cómo llegamos allí?

El nuevo mundo es el lugar donde viviremos fuera de injusticias y es allí donde Jesucristo nos quiere llevar a vivir eternamente a su lado. Eternamente, porque la muerte física es cosa del presente mundo y en el mundo venidero no habrá muerte. Por eso tenemos que morir y nacer de nuevo (Juan 3:3). Todo será nuevo, especialmente la experiencia de vivir eternamente. Importantísimo es realizar que una de las cosas que el cristianismo ofrece es que en el nuevo mundo veremos a nuestros seres queridos cristianos otra vez.

“36Mi reino no es de este mundo, si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”. Juan 18:36, palabras de Jesús.

La ciudadanía del reino de Jesucristo está basada en toda la población de cristianos que vivieron desde el principio hasta el final de este mundo y allí se encuentran nuestros seres queridos que partieron antes que nosotros.

Entendemos que la injusticia y la justicia es lo que marca claramente la diferencia entre el presente mundo y el venidero; sin embargo, lo primordial es la santidad.

El reino de Jesucristo está fuera de este mundo y allí reinará la santidad. Tendremos la experiencia, por primera vez de vivir el Santísimo poder de Dios, todo el tiempo, diariamente. Por eso Jesucristo enfatizó esa gran diferencia entre los dos mundos, el presente y el venidero. Por eso agrega que “su reino” será ejercido en el nuevo mundo según su Santidad, para santidad.

Otra gran diferencia entre este mundo y el venidero es que este mundo está lleno de pecado y mentiras porque en eso se basa el gobierno de Satanás como príncipe de este mundo. Vivimos en un mundo de falsedad y la podemos identificar, pero, al desarrollar el cristianismo en nuestras vidas empezamos a reconocer la verdad y la verdad nos hará libres (Juan 8:31-32).

“23Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo”. Juan 8:23 15, palabras de Jesús.

Nuestra conducta tiene que ser similar a la de Jesús. Rechazamos el pecado arrepintiéndonos al ser tentados o de cometerlos al caer. Por eso nos dijo Jesús que teníamos que nacer de nuevo (Juan 3:3) a una nueva vida, al ser resucitados o cuando regrese Jesús por nosotros para llevarnos a un nuevo mundo. El nuevo mundo también tiene que ser diferente a este de ahora; igual que nuestro “nuevo nacimiento” es diferente a nuestra vida actual. No podemos llegar al nuevo mundo con ningún pecado del mundo actual. Todo será diferente.

“18Si el mundo os aborrece, sabed que a mi me ha aborrecido antes que a vosotros. 19Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece”. Juan15:18-19.

Al nosotros rechazar muchas de las conductas y practicas que el presente mundo considera como aceptables, seremos rechazados porque no compartimos su inmoralidad e injusticia; en pocas palabras, estamos aburridos al no compartir la misma conducta del mundo actual, lo que nos atrae ahora es el camino al cristianismo.

Esto es algo que nos identifica ahora y nos identificará después. El cristiano tiene cierta conducta y modo de ser y su comportamiento se manifestará a perfección en el nuevo mundo donde tendremos toda una eternidad para perfeccionarlo: entenderemos la santidad de Dios, el propósito de su creación y esto causa un

efecto de ver y entender las cosas diferente que es el trabajo del Espíritu Santo en esta vida. Así, a través del Espíritu Santo, podemos llegar al nuevo mundo.

Ahora, ¿cómo lograr sobrevivir entre tanta tentaciones e injusticias sin contaminarnos en este mundo? La respuesta es concentrando nuestra atención en lo que Jesús logró en la cruz y cómo aplicamos su liberación de la muerte al creer en su resurrección. Este es el trabajo del Espíritu Santo en nuestras vidas. Leímos en Juan 15:19 Jesús decirnos, “antes yo os elegí del mundo” y el Espíritu Santo nos hace consciente de esa realización. La muerte y resurrección de Jesús se llevaron a cabo para librarnos de la muerte e introducirnos a una vida eterna como lo prometió.

“19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestro?” 1ra Corintios 6:19.

El Espíritu Santo vive en nosotros y por eso no pecamos continuamente sin importarnos las consecuencias. Es importante no pecar. Nos arrepentimos al pecar con serio dolor de nuestras debilidades y malas decisiones. Nos impedimos de pecar al apreciar el amor y el cuidado que el Espíritu Santo tiene con nosotros.

“20Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro Espíritu, los cuales son de Dios”. 1ra Corintios 6:20.

Claramente no somos ya dueños de nosotros mismos desde que nacimos de nuevo. Eso es el inicio de lo que el nuevo nacimiento traerá a nuestras vidas: dependemos del Espíritu Santo todo el tiempo y Él nos mostrará el camino. Llevamos ese deseo de “glorificar” a Dios en todo momento y en toda decisión de nuestras vidas, aunque sea imposible hacerlo todo el tiempo. Pero lo que si es posible es la capacidad de poder evaluar los sagrados valores de Dios en nuestra presente vida y el deseo de no querer violarlos. Antes no entendíamos ni sentíamos dicha experiencia, pero ahora si gracias al Espíritu Santo.

Las promesas fueron hechas y algunas cumplidas, otras faltan por cumplirse, pero el camino está claramente trasado para nosotros, viajaremos al nuevo mundo. En el mes de noviembre veremos más detalladamente al nuevo mundo y nuestra existencia allí.

Leer Mateo 16:13-20 y Apocalipsis 21:1-7 para este mes.

Noviembre, 2022

El nuevo mundo del que hemos estado estudiando se desarrolla espiritualmente en nuestra fe para nosotros poder abarcar su existencia y se trata de describir físicamente para nuestro entendimiento. Las descripciones físicas las podemos comprender, pero lo espiritual necesita fe para aceptarlo. Como nuestra fe varía de persona a persona, la parte espiritual del nuevo mundo variará también según la persona.

La comprensión del nuevo mundo como un sitio venidero está basado en la naturaleza de las intenciones que Dios tenía para nosotros antes de la caída de Adán y Eva. Las intenciones de Dios no han cambiado. El Edén fue un lugar perfecto para el hombre glorificar a Dios. Nuestra esperanza de lo prometido en la biblia, de poder estar con Dios en el cielo, difiere de persona a persona según las promesas que sean más desea por la persona; pero su naturaleza es exactamente como Dios la tenía planificada para nosotros, no nuestros deseos personales. Por eso nacemos con diferentes personalidades. Esta vez, Satanás no podrá intervenir en la naturaleza del nuevo mundo.

Satanás nos provoca con el pecado que el quiere sembrar en nuestros corazones. Por eso, no todos los pecados son iguales porque Satanás reconoce nuestra debilidad y allí concentra su ataque. Su deseo es robarnos una vida eterna junto a Dios.

“1No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed en también en mí. 2En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, a preparar lugar para vosotros. 3Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomare a mi mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. 4y sabéis a donde voy, y sabéis el camino”. Juan 14:1-4.

En el pasaje Jesús nos pide fe. Nos asegura que habrán “moradas” para cada uno de nosotros vivir y Jesús nos dice que Él mismo las preparará para nosotros. Otro énfasis que Jesús hizo fue el trayecto del camino que nos llevará allá. En el tercer versículo nos dice claramente que no tendremos que ir solos, no tendremos que seguir instrucciones de como llegar allá, sino, que el mismo Jesucristo vendrá por nosotros y Él mismo nos llevará.

En el versículo cuatro nos asegura de nuevo que “sabremos el camino” que el mismo Jesucristo caminará, porque lo caminaremos junto con Él. “Donde Él va, será nuestro mismo destino”. Esto elimina todas las posibilidades de perdernos en el camino. El único requisito es creer en Jesucristo y creer en Dios, cosa que como cristianos hemos estado haciendo desde que “nacimos de nuevo” en nuestra fe. Sin fe no tendremos residencia ni aceptación a formar parte como ciudadano del nuevo mundo ni de estar con Jesucristo.

Un punto que aclaramos en previos estudios fue el concepto de las “moradas”. Pablo nos dijo que el Espíritu Santo vive en nosotros después de Cristo haber pagado el precio de nuestros pecados en la cruz y dejar al Espíritu Santo como nuestro consolador. Al ser perdonados, ahora nuestros cuerpos le pertenecen al Espíritu Santo y nuestra conducta no debería de entristecer al Espíritu Santo haciendo lo incorrecto en este mundo mientras Él nos acompaña.

“19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. 1ra Corintios 6:19-20.

Ahora sabemos cual es el camino espiritual que tenemos que caminar para llegar a vivir con Jesucristo después de nuestras muertes físicas: obedecer los mandamientos de Dios. Al entender las palabras de Jesús, entendemos que el vocabulario de las referencias materiales nos aclara las promesas; pero el concepto de la esencia, es espiritual. El camino para llegar a vivir con Dios y el lugar donde viviremos es un estado espiritual.

“16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” 1ra Corintios 3:16.

Así como acomodemos al Espíritu Santo vivir en nosotros ahora, así mismo seremos acomodados en nuestras “moradas” en el cielo. ¿Qué tanto deseamos enaltecer a Dios en este mundo en su grandiosa santidad? Así de grande será la “morada” que Jesucristo preparará para nosotros en el nuevo mundo, así será nuestra “casa”.

Por eso es que ya sabemos cual es el “camino”. El camino es la justicia con que vivimos y la justicia con que tratamos a los demás en este mundo, amar al

prójimo, la justicia total que tanto deseamos vivir para disfrutar completamente en paz en el nuevo mundo.

El precio al cual se refiere este versículo es el sacrificio pagado por el Padre y el Hijo en la cruz al Dios aceptar la sagrada sangre de su Hijo como el método y el precio de limpiar nuestros pecados y de Jesucristo dar su vida por nosotros, para nuestra salvación. Ahora, al aceptar este regalo de Dios aceptamos las condiciones que unen esta nueva vida que debemos vivir; para eventualmente disfrutar después de vivir eternamente con nuestro creador en la presencia de Jesucristo y el Espíritu Santo, después del juicio final.

“4Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, 2con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, 3solícitos en guardar la unidad del Espíritu Santo en el vínculo de la paz; 4un cuerpo, y un Espíritu, como fluisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; 5un señor, una fe, un bautismo, 6un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”. Efesios 4:1-6.

Por eso vivir la vida cristiana no es fácil, pero tampoco fue fácil el precio que pagó el Padre y el Hijo para nuestra salvación.

Usar el don o la vocación que fue otorgado correctamente según las leyes de Dios es lo que va a determinar que tipo de morada le preparará Jesucristo en el nuevo mundo. La persona que honra el don que Dios le otorgó, libre de pecado voluntario, tendrá una morada en el nuevo mundo. Ese don es el boleto de entrada al cristianismo, al usarlo correctamente en este mundo, y ese mismo don nos dará el boleto a la resurrección, la resurrección nos dará la oportunidad de luego ser juzgados a poder residir en el nuevo mundo.

Al final del Salmo 23 se nos asegura como promesa que viviremos en la casa de Dios por días infinitos. Otra vez, se nos hace mención de una estructura física la cual podemos identificar y asociar pues es donde vivimos actualmente: en una casa.

“6Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová morare por largos días”. Salmo 23:6.

En Juan 17 vimos el interés de Jesús querer unirnos a Él y al Padre en una sola persona. Pero como lo estudiamos en detalle, esto es solamente posible al entregarnos lo más humanamente a elevar a Dios en nuestras vidas. En el nuevo mundo, esto será lo que fundará la iglesia de Jesucristo, esa es la unión a la cual Jesucristo desea unirnos. La iglesia del nuevo mundo, la esposa de Jesucristo, es lo que nos unirá con Dios y Jesucristo en una sola espiritualidad.

Sin embargo, quiero que vuelvan a leer entre las líneas los pasajes y podrán identificar que todas las estructuras metafísicas (el templo de Dios en nosotros) o físicas (morada, casa, camino, etc.) que hemos leído hasta ahora, todas tienen también un fundamento espiritual, lo cual no solo las hacen sagradas; sino también, intangible, eternas y muy difícil de interpretar y entender sin el inmenso poder de Dios. ¿Cómo es posible que somos templo de Dios? Si entendemos la palabra “templo” como una estructura física, quedamos cortos de entendimiento.

Somos templo de Dios al espiritualmente creer y vivir para glorificarlo en nuestros deseos en todo momento. Así es como debemos de sentirlo existir en nuestros pensamientos desde ahora en adelante.

Leímos al inicio Jesús decirnos que preparará moradas para nosotros. Esto implica que no todas las moradas serán iguales y que cada morada tiene que ver con nuestra dedicación: Juan 14:1-4. Las moradas no están construidas aún. Nos da un conocimiento que ahora mismo no poseemos: el destino de la dirección física y el camino físico hacia donde debemos de iniciar nuestro camino espiritual, el cual no dejamos de caminar hasta nuestra despedida de este mundo.

Cuando nos dirigimos en una dirección, siempre tenemos un punto final hacia donde deseamos llegar. Por eso cada casa tiene una dirección en particular, calle 3 número 121, por ejemplo. El camino es diferente para cada uno, todos tenemos diferentes desencantos y diferentes necesidades. Nos lleva tiempo caminarlo, corto o largo, y en el camino podemos meditar, observar, informarnos, aprender, amar, etc. hasta llegar hacia donde nos dirigimos, según nuestra fe.

Nos asegura Juan 14 que ya conocemos la dirección y el camino a tomar y ambos nos llevan a una vida junto con Jesucristo, si caminamos cristianamente. Vivir con Jesucristo nos da a entender que es una idea completamente metafísica e inexplicable en este momento, pero que toma vida en nuestra fe, y que sí tendremos explicación y comprensión de su santa naturaleza en nosotros

eventualmente. Para eso tendremos toda una eternidad. Por el momento, se inicia llevándolo en nuestros corazones.

En los dos previos pasajes de 1ra Corintios vemos la parte espiritual de pertenecer a Dios, de nuestros cuerpos como lugar donde reside el Espíritu Santo, y lugar donde está Dios, porque es templo de Dios, y, además, que tanto nuestro cuerpo y espíritu le pertenecen a Dios mientras hagamos lo que a Dios le agrada.

Añadimos esto al final del Salmo 23 y entendemos que cada una de estas moradas que nos dijo Jesús estarán todas juntas en lo que se describe como “la casa de Jehová”. ¿Se puede concebir que toda la humanidad cristiana actual vivirá en una sola casa, o estamos hablando del cielo? No hay confusión.

Se nos escribe de cosas materiales para comunicar cosas espirituales que aun no podemos comprender, pero que si nos da entendimiento a lo que se nos quiere comunicar. La casa de Jehová será en el nuevo cielo; el viejo tabernáculo donde se le honoraba a Dios en la tierra. Como en el nuevo cielo no habrá injusticias, y por lo tanto no habrá pecado, no hay necesidades de sacrificios. Desde el viejo testamento vimos sacrificios en el tabernáculo, pero ahora es innecesario. No habrá pecados que perdonar. El sacrificio final fue el de Jesucristo en la cruz, y este sacrificio nos limpió de todos los pecados. Dios reemplaza al tabernáculo porque en Dios estará la santidad que el hombre glorificaba en la tierra, Éxodo 25-30; 35-40.

Si nacemos de nuevo al cristianismo, viviremos junto con Dios y al vivir con Dios tendremos toda una eternidad para lo inexplicable de hoy: amaremos al prójimo cristiano como a nosotros mismos porque todos seremos uno, espiritualmente hablando. Al ser solos uno en amor viviremos en una sola casa donde toda su estructura somos nosotros mismos en espíritu, cada uno de nosotros aportando con el don que ejercimos aquí en la tierra mientras vivimos glorificamos a Dios en este mundo.

En Apocalipsis 21, Juan nos detalla piedras preciosas porque la belleza de lo que veía era tan grande que solo así la podía interpretar. Juan vio “puertas de perlas, calles de oro y transparentes como el vidrio”. Aun para un escritor tan explicito como Juan se le hacía imposible describir la belleza que veía. Pero de lo que Juan estaba seguro era que veía cosas completamente nuevas. En Isaías 65:17-18 leemos:

”17Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. 18Más os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que he creado; porque he aquí yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo”.

En 2da Pedro también leemos:

“13Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. 14Por la cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha o irreprochable, en paz”.

Y estos pasajes los sellamos con las palabras de Jesucristo al asegurarnos de sus promesas:

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”. Lucas21:33.

Nuestra labor, con relación al nuevo mundo es seguir creciendo espiritualmente con fe en este mundo para asegurarnos de nuestra morada celestial. Jesucristo nos da la paz necesaria al no abandonarnos en esta tarea.

Cuidado con creer que su morada será mejor que la de su prójimo, pues entonces juzgamos y eso Dios no lo desea. Nuestra labor es la de seguir honorando y engrandeciendo a Dios con cada acción y dándole Gloria en nuestra vida en particular.

Tenemos bastante lectura que repasar y leer para este mes. Que Dios permanezca en sus hogares y sus corazones.

DICIEMBRE, 2022.

Diciembre es mes de celebrar el nacimiento físico de Jesús y por lo tanto muy apropiado para aprender como buscar la paz que tanto necesitamos para nuestra existencia en este mundo; y así, trabajar progresivamente para nuestra llegada a la vida venidera. No podemos generar una vida positiva en este mundo si nos dejamos influenciar por influencias y tentaciones negativas, mucho menos de celebrarlas. El crecimiento del cristiano se enriquece al progresar hacia su destino final, estar con Dios en el nuevo mundo, y es esa fe con la que iniciamos el camino a nuestra meta, el camino que hemos caminado en el estudio de este año.

“9Y he aquí, se les presentó un ángel del señor, y la gloria del señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor. 10Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el señor”. Lucas 2:9-11.

Noten que el titulo que usa el ángel es de “Salvador”. En otras palabras, desde el inicio de su vida, el propósito final de Jesucristo fue salvarnos y mostrarnos un camino hacia el nuevo mundo. Su vida completa estuvo dirigida para ese propósito y así deberíamos nosotros vivir nuestras vidas después de nacer de nuevo, vivir para la gloria de Dios, no para nosotros. Así se vive cristianamente.

Noten ahora, que la identidad de Jesús es “Cristo el señor”. Cristo, significa el “Mesías” y como sabemos, proviene del titulo de “salvador”. La palabra nace del hebreo y luego es incorporada al latín. Después, lo asociamos con “Jesús de Nazaret” bíblicamente para distinguirlo como el “Hijo de Dios”.

Recuerden la cena de Betania donde María, hermana Lázaro, amigo de Jesús le ungió los pies de Jesús en preparación para su sepultura sin ella saberlo. Juan 12:1-8. Al Jesús permitir dicho acto, ungirlo especialmente con aceite perfumado, Jesús admite la preparación y la entrega de su persona como sacrificio para la salvación del hombre.

Los cuerpos de los muertos en aquellos días se ungían con aromas para evitar el mal olor en lo que se hacía los preparativos del entierro. Recuerden que estamos hablando de un ambiente con altas temperaturas del desierto y donde no había

métodos de preservación. Por lo tanto, los cuerpos se descomponían rápidamente.

Más tarde, Pilato, sin tener conocimiento de lo ocurrido la noche del nacimiento del niño Jesús, lo corona como “Rey de los judíos”, al juzgarlo, Marcos 15:25-26. Pilato no tenía la menor idea que lo coronaría con ese título, 33 años después de su nacimiento ni por qué lo hizo. Luego, mando a escribir el título INRI en la cruz, 1ra Timoteo 6:13-15 y Apocalipsis 1:5; 17:14; 19:16.

Les hago mención de estos hechos para que aprecien todas las profecías que se cumplieron solamente de lo que dijeron esa noche los ángeles al Jesús nacer.

“13Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: 14 ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” Lucas 2:13-14.

El final de las apariciones de los ángeles, de notificar y testificar el nacimiento del niño Jesús, se nos relata tres acontecimientos necesarios para la existencia del hombre. El hombre nunca ha logrado en su totalidad poder manifestar estos tres acontecimientos al mismo tiempo en su vida “en la tierra” porque solo a través de Jesucristo los podemos lograr en el nuevo mundo:

*Glorificar a Dios en las alturas: de Glorificar a Dios, nadie pecara.

*Paz en la tierra: siempre hemos tenido guerras en el mundo, pero nunca un período de larga paz. Solo Jesucristo nos puede dar paz interna, personal.

*Buena voluntad: de tener buena voluntad no existirían todas las injusticias que creamos, unos contra otros, al vivir en este mundo.

Jesús le ofreció paz a la mujer en el pozo y su pueblo como ejemplo de como se puede conseguir. Juan 4:1-26. Pero sin buena voluntad, lo cual implica que el hombre tiene que mostrar amor por su prójimo, 1ra Corintios 13:1-13, no tenemos paz para glorificar a Dios como es debido. Salmo 29:2.

Pero, tenemos un mensaje directo de Jesucristo para nosotros. Pablo nos lo comunicó en filipenses 4:4-7:

“4Regocijaos en el señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! 5Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El señor esta cerca. 6Por nada estéis

afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. 7Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

Es difícil abrazar la idea y el concepto de que Jesús nació y murió para y por nosotros. En esto debemos de estar contentos nos dice Pablo. ¿Qué hacemos con esta alegría? Mostrarla con gentileza a los demás. Gentileza va mano a mano con la “buena voluntad” que nos anunciaron los ángeles cuando nació Jesús. Luego nos dice que la oración y el agradecimiento a Dios, dando gracias por todo, guardará nuestros corazones y pensamiento en Cristo de una manera que no se puede explicar porque va más allá de lo que podemos razonar o entender.

Noten que, Sí podemos disfrutar de glorificar, tener paz y buena voluntad según nos lo comunicaron los ángeles orando, dando gracias por todo y el Espíritu Santo se encargará del resto. Llevar a Jesucristo en nuestro corazones y pensamientos es la base para edificar lo que Jesús desea que hagamos en Juan 17, que es unirnos a Él y así unirnos a nuestro Padre.

Glorificar a Dios, tener paz y buena voluntad nos asegura Jesucristo lo podemos obtener sacramente junto al Padre en el nuevo mundo. El caminar este camino, ahora como cristianos, es difícil pero no lo haremos solos y tenemos la garantía de poderlo disfrutar junto a nuestro Dios eventualmente, esta es la promesa de Dios directamente para nosotros. Pero, por las obras de Satanás estas tres bendiciones son imposibles lograr vivirlas todo el tiempo en este mundo.

Entonces en este mes de diciembre tratemos de festejar el nacimiento de nuestro salvador con los deseos de los ángeles, glorificando con buena voluntad para todos y pensando en la paz personal que Jesucristo nos asegura que nos puede dar aquí, ahora, todos los días, en este mundo para alcanzar nuestra meta de estar con Él en el nuevo mundo.

Que bueno sería que se dijera después de nuestra muerte: “Yo se que está con Dios” en vez de decir: “Está en un mejor lugar”. Que el último camino que se nos conozca caminar en este mundo sea el que nos dijo las escrituras que nos llevaría a estar con Dios según Jesús.

“27La paz os dejo, mi paz os doy; yo no la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. Juan 14:27.

Esto requiere fe en Jesucristo. Jesús nos entregó su paz para realizar lo necesario en nuestro camino y agrega en el próximo versículo 28 que nos “regocijemos” al Él partir a estar con su Padre. Así que, aunque sabemos que nació y que luego murió por nosotros, también, debemos de regocijarnos en este proceso porque ésta es la voluntad de Dios. Así como El Padre y El Hijo entregaron todo por nosotros, así deberíamos de hacer nosotros orando, agradeciendo y entregándonos a Ellos.

Disfruten el nacimiento de nuestro Salvador entendiendo que diciembre debe de ser el inicio a una vida de trabajo para incorporar, Glorificar a Dios, buscar vivir en Paz y ejerciendo Buena Voluntad con los demás todos los días. Feliz navidad y próspero año nuevo.